

**CONOCIMIENTO DEL MEDIO AMBIENTE,
RUTAS DE TRÁFICO Y REPRESENTACIONES
RUPESTRES DE LA QUEBRADA DE SUCA:
UNA INTERACCIÓN GEOCULTURAL
ANDINA MILENARIA¹**

por:

LUIS BRIONES MORALES² Y CARLOS MONDACAR ROJAS³

Departamento de Antropología

Universidad de Tarapacá

Valle de Azapa Km 12, Arica - Chile

¹ Resultado Proyecto FONDECYT N° 1020491. “Arte rupestre, contextos geoculturales y movilidad andina en el curso medio de la quebrada de Suca: sitios de petroglifos como vínculo ideológico y patrones de distribución de tráfico interregional”.

² lbriones@uta.cl. Investigador Principal Proyecto FONDECYT N° 1020491.

³ cmondacar@hotmail.com. Coinvestigador Proyecto FONDECYT N° 1020491.

RESUMEN

El siguiente trabajo es el resultado de las investigaciones realizadas en el marco del Proyecto Fondecyt N° 1020491, el cual permitió estudiar y sistematizar 16 sitios con representaciones rupestres (petroglifos), asentamientos arqueológicos e históricos, senderos de tráfico intra e interregional y la geografía física y humana del sector medio de la quebrada de Suca. De acuerdo a los resultados obtenidos y dentro de un análisis desde la cosmovisión andina, este espacio tendría características de un paisaje sagrado, lo que permitiría comprender la articulación de recursos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos andinos, donde el conocimiento del medio por parte de la población de los Andes desarrollaría una sacralización del paisaje, en que las representaciones rupestres interrelacionadas con rutas de tráfico inter e intrarregionales, asentamientos arqueológicos e históricos, manifiestan una ritualidad simbólica andina donde vertientes, cerros, abras, morfología, recursos y biodiversidad proponen un rol ideológico ritual en la explicación de la funcionalidad de las representaciones rupestres, más allá de un fin netamente utilitarista político y económico.

ABSTRACT

The present work is the result of research done in the Fondecyt Project No. 1020491, which allowed the study and cataloguing of 16 sites with rupestrian representations (petroglyphs), archaeological and historic settlements, intra and extraregional trails, and physical and human geography of the middle area of the Suca Ravine. According to the results obtained and within the analysis from the Andean cosmivision perspective, this space would have characteristics of a sacred landscape, which would permit the understanding of the articulation of political, economic, social, cultural, and religious Andean resources, where the knowledge of the environment on the part of the Andean population would develop a sort of a sacred lands-

cape where the rupestrian representations interrelated with inter and intra regional routes and archaeological and historic settlements exhibit an Andean symbolic ritualism where springs, hills, low paths, morphology, resources, and biodiversity propose an ideological ritual role in the explanation of the functions of these rupestrian representations, more than a mere utilitarian, political, and economic means.

Palabras claves: Tarapacá, Suca, petroglifos, senderos, paisaje sagrado andino, medioambiente y cosmovisión andina.

GEOGRAFÍA Y VITALIDAD DEL PAISAJE DE SUCA

La Quebrada de Suca se encuentra en la Primera Región de Tarapacá-Chile; dentro de la administración regional de la Comuna de Huará⁴, ocupa un amplio territorio en dirección este-oeste, presentando una discontinuidad geográfica diferente con relación a su formación geológica y morfológica en su disposición norte-sur y este-oeste. La parte alta de la quebrada en el área precordillerana a unos 3.000 msnm, recibe el nombre de Nama y la parte baja confluye en la unión con la quebrada de Chiza al borde oriental de la cordillera de la costa (a unos 30 km. de la costa), luego se desplaza junto a Chiza

⁴ Se ubica a unos 90 kilómetros al noreste del pueblo de Huará y a unos 170 kilómetros de Iquique la capital de la primera región, se llega a ésta a través de la Carretera Panamericana (Ruta A-5 Norte) hasta el sector de Alto Chiza, luego se toma un desvío de 17 kilómetros al nororiental por un camino de tierra hasta el pueblo de Suca, desde allí continúa el camino hasta la localidad de Miñe-Miñe, además desde el pueblo existe un camino de tierra que bordea la quebrada al oeste hasta el sector de Liga y al este hasta un sector denominado la Hacienda de San Antonio, a unos 3 kilómetros del pueblo principal, abarcando una distancia entre los sectores habitados en dispersión de 10 kilómetros aproximadamente.

hacia otra confluencia con la quebrada de Camarones a unos 11 km del borde costero. (Figura N° 1: Mapa de ubicación de Suca en el contexto regional y nacional).

Desde un punto de vista geográfico, la quebrada de Suca⁵ es una franja semifértil que dentro de la nomenclatura del relieve nacional se distribuye en dos de las cuatro formas tradicionales (Cordillera de los Andes [Precordillera] y Depresión Intermedia), tomando diferentes nombres de acuerdo a su disposición latitudinal y altitudi-

nal. El área de estudio se ubica preferentemente en la depresión intermedia con una tendencia hacia el área de pie de monte a una altura que va desde los 1.500 a 2.000 msnm, aproximadamente, en este sector presenta una mayor amplitud espacial en dos sectores poblados: Suca y Liga.

En esta área, las condiciones morfológicas y medioambientales son favorables para la articulación de rutas y de recursos; situación diferente en la parte alta cordillerana donde la morfología, la constitución geológica⁶,



Figura 1. Mapa general de Suca, en el contexto Regional y Nacional.

⁵ Paralela a Suca con dirección noreste corre una quebradilla estrecha seca, que articula sitios con representaciones rupestre petroglifos con características bastante particulares con relación a estilos y confección, distintas a los sitios de Suca,

mucho de la iconografía resulta bastante poco usual a la de la zona.

⁶ Se presenta como una gran falla estructural del macizo andino lo que denota un paisaje morfológico muy irregular.

podológica, morfológica, climatológica e hidrológica no permiten la articulación de rutas de tránsito y condiciones de biodiversidad propicias para el asentamiento humano⁷.

Desde una perspectiva hidrológica esta zona es endorreica con cursos fluviales esporádicos con una fuerte crecida en la época de lluvias estivales, el riachuelo de la quebrada de Suca es el resultado de napas freáticas que irrumpen en vertientes por fenómenos de capilaridad y por condiciones morfológicas y de constitución de las rocas; en el caso de Liga las aguas subterráneas emergen en un área bastante extensa, debido a que la quebrada se cierra y las condiciones morfológicas permiten la ocupación de aguas en un amplio espacio, dándole mayores condiciones de biodiversidad al sector (especie de pantano de totora). El abastecimiento de agua corresponde fundamentalmente para regadío y consumo humano proveniente de varias vertientes ubicadas a lo largo de la quebrada de Suca; en la parte alta de este sector medio, en la actual Hacienda San Antonio encontramos la vertiente, cuyo topónimo corresponde a este

nombre; cercanas al pueblo de Suca encontramos tres vertientes, una de ellas con el topónimo Pacaguana, las que son canalizadas extrayendo el agua a través de mangueras o canales con tubos de PVC hacia tres estanques pequeños de piedras y concreto en el área de Suca y un estanque de lámina PECC en el sector de Liga⁸.

Desde un punto de vista climático, al igual que en el sector más alto de la quebrada, se presenta un tipo de clima desértico normal, representativo de la franja entre los 800 y 2.500 msnm, la presencia de lluvias es escasa con un promedio anual de 10 mm y se concentra en los meses de diciembre a marzo. Las características de un clima templado durante todo el año permiten una variable oscilación térmica durante el día y la noche; a excepción de los meses de fines de diciembre, enero, febrero y marzo en donde se ve afectada por las lluvias estivales provenientes del oriente, donde se producen lloviznas, pero de poca intensidad y la temperatura promedio

⁷ Desde tiempos inmemoriales la experienciación en el conocimiento del medio deben haber articulado a este sector como espacio simbólico productivo y de tránsito por medio de una serie de rutas que bajaban a esta área para seguir al norte como el sur y en dirección este-oeste. Este sector articula los desplazamientos fundamentalmente desde la costa y precordillera ariqueña hacia la costa de Pisagua Viejo y demás caletas costeras y hacia la zona interior de Camiña, Aroma y Tarapacá y viceversa; ruta conocida como El Camino Inca Costero que articula una importancia vital en esta área de la quebrada, ya la parte alta no permite un tránsito y condiciones de vida óptimas y donde la Ruta Inca Interior principal se desplaza hacia el altiplano boliviano.

⁸ En la actualidad no existen mediciones continuas de caudales en la hoya precordillerana, sólo mediciones puntuales de aforos aislados, los cuales confirman la existencia de un régimen pluvial de crecidas de verano, con caudales muy variables que no han sido medidos para fines de registro, estimándose un caudal promedio del período estival de 100 l/s, la disponibilidad de agua para riego alcanza a los 2,6 l/s, con tres puntos de captación en sus vertientes. Esta disponibilidad de agua permite a los agricultores de la localidad cultivar una superficie total aproximada de 7,63 hectáreas, las cuales se encuentran distribuidas en pequeñas terrazas y generalmente en chacras a nivel del suelo, en los sectores de Suca y Liga, las que son regadas por inundación con aguas provenientes de vertientes y almacenadas en estanques en turnos que se realizan cada 20 días en invierno y cada 10 en verano.

que se alcanza durante el día es de 20° C y durante la noche fluctúa entre los 5° y 8°C⁹. Debido a estos aspectos geográficos el área presenta características bioecológicas de flora y fauna similar a la zona precordillerana, con excepción de la biodiversidad propia del área precordillerana que no subsiste en zonas de menor altura.

Si observamos analíticamente estas condiciones hidrológicas, morfológicas, climatológicas y de biodiversidad, aún en esta aparente extrema aridez, podríamos entrever sin ninguna extrañeza que en tiempos anteriores de una mayor humedad, la vitalidad agroecológica proporcionada por estos aspectos en esta área posibilitó la existencia de asentamientos estacionales permanentes para grupos locales y semipermanentes para grupos foráneos en tránsito.

En un contexto sociocultural¹⁰, esta capacidad geográfica y ecológica

permite una economía de subsistencia en que los sectores de cultivos son trabajados en algunos casos puntuales por sus propios dueños; por lo general, hay medieros encargados de los predios de las personas que residen en las ciudades de Arica e Iquique; existe un número aproximado de 15 comuneros o agricultores, con un sistema de comercialización individual y de subsistencia, desarrollan la agricultura principalmente en eras o terrazas de cultivo de ínfimo tamaño, existiendo un tipo de trabajo sin horarios y de un ritmo técnico y tecnológico claramente andino. Esta estructura agrícola se basa fundamentalmente en hortalizas, frutales y algunos cultivos en baja escala, los que trabajan en canchas con riego por inundación; de acuerdo a los cultivos existentes del sector, se pueden mencionar las guayabas, peras, granadas, olivos, choclos, zanahorias, beta-ragas, lechugas, etc. El tamaño de las superficies de cultivo es variable cada año, dependiendo de la disponibilidad de agua y oportunidades de transporte y comercialización de sus productos, la mayor parte de la producción se destina casi enteramente al autoconsumo y la microventa de frutales en el terminal agropecuario de Arica.

⁹ Además, existen microclimas particulares en cada sector de la quebrada, entre éstos podemos decir que entre Liga a Suca el clima es cálido durante el día por la amplitud que alcanza la quebrada en esta área, pero más frío durante la noche; de Suca hacia el interior se presenta un clima más templado semicálido durante el día y con mayor humedad producto de la estrechez de la quebrada para este sector produciéndose un proceso de inversión térmica que permite mantener condiciones microclimáticas templadas más favorables, principalmente en el área de cabecera del valle, con tendencia a disminuir en cuanto a la presencia de lluvias del tipo monzónicas en el periodo estival, donde la precipitación media anual es de 400 mm aproximadamente.

¹⁰ Al respecto, la presencia humana en Suca es bastante incierta, no existen estudios específicos de la zona y la bibliografía es escasa en torno al poblamiento prehispánico, colonial y republicano; se trata de una comunidad con raíz indígena que mantiene un asentamiento residencial nucleado en torno al poblado de Suca; en los alrededores a lo largo de la quebrada es posible encontrar sectores

de cultivo con algunas casas que en su mayor tiempo están desocupadas. Suca posee construcciones tradicionales e instalaciones comunitarias como la iglesia (capilla al aire libre), una sede social y propiedades de viviendas particulares de material ligero; aún existe una cosmovisión basada en la costumbre de carácter ritual y ceremonial, durante el año se celebran varias festividades de carácter comunitario, la más importante es la del Santo Patrono de San Antonio, también celebran la fiesta de Las Cruces de Mayo y el Día de Difuntos, en noviembre.

CONOCIMIENTO DEL MEDIO, ARTICULACIÓN DEL TRÁNSITO INTER E INTRARREGIONAL Y REPRESENTACIONES RUPESTRES DE SUCA: UNA INTERACCIÓN GEOCULTURAL ANDINA MILENARIA

La descripción precedente de los distintos aspectos geográficos físicos y humanos expuestos es de mucha importancia para comprender las interrelaciones de rutas de tránsito, asentamientos y representaciones rupestres presentes en la transecta este-oeste de la quebrada de Suca. En la quebrada, se han identificado 16 conjuntos de petroglifos que cuentan con un relevamiento y análisis sistemático, la ubicación de estos conjuntos se hace atractiva e interesante por su directa vinculación con dos rutas principales¹¹ que precisamente recurren a este sector medio de Suca, para articular una red de interacción de recursos e ideologías de manejo y uso del medio.

El hecho de que las representaciones rupestres estén vinculadas con rutas principales de tráfico y una geografía favorable podría permitir un análisis desde la cosmovisión andina para aclarar la probable función de la quebrada de Suca, dentro de un esquema regional andino con relación a diferentes aspectos de las comunidades del pasado, ya fuesen políticas, económicas, sociales, culturales o religiosas.

¹¹ Por un lado, con la ruta precordillerana, que comprometería igualmente los geoglifos y petroglifos de Conanoxa, Taltape, Huancarane y otros, en la quebrada de Camarones, que son zonas de cruce de senderos importantes; y por otro, con la ruta costera, que une Arica-Tarapacá, siendo la quebrada de Suca, en este caso un importante paradero o sitio relevante para la posibilidad de abastecimiento de agua y alimentos (Muñoz y Briones 1996).

(Figura N° 2: mapa con ubicación de sitios y senderos en la geografía de Suca).

LOS SENDEROS, LA GEOGRAFÍA Y LAS EXPRESIONES RUPESTRES EN SUCA¹²

Definiendo un cuadrante geográfico que comprende por el sur, la quebrada de Tana; al norte, la quebrada de Camarones; al oeste, la confluencia de las quebradas de Chiza y Suca, y al este, el plano inclinado del piedemonte, en la cota aproximada de los 1.500 a 2.000 msnm, es posible reconocer una red de senderos de data diferente y uso múltiple. Dicha red vial peatonal y animal comienza a activarse desde el momento en que el hombre conecta espacios y ecosistemas tan disímiles como distantes, como son la costa, la sierra y altiplano. Es ese ir y venir por espacios abiertos y en ambientes aparentemente extremos, donde surge la necesidad de hacer conexiones intermedias que le aseguren al caminante la sobrevivencia, como son las aguadas o pozos donde abastecerse. Suca y Liga son esa alternativa, que se manifiesta en una importante red de senderos que acceden al valle en distintos sectores, tal como se conoce en otros sitios similares, como en Tarapacá y Pica.

Será la vieja tradición de caravanas de llamas la que inicia un proceso vial más complejo, paulatinamente sustituida primero por los conquista-

¹² Para un mejor detalle en este trabajo recomendamos revisar el carácter, sentido y función de los senderos en el desierto del extremo norte de Chile, en Muñoz y Briones, 1996; donde definimos tipos de senderos y las rutas y articulaciones regionales.

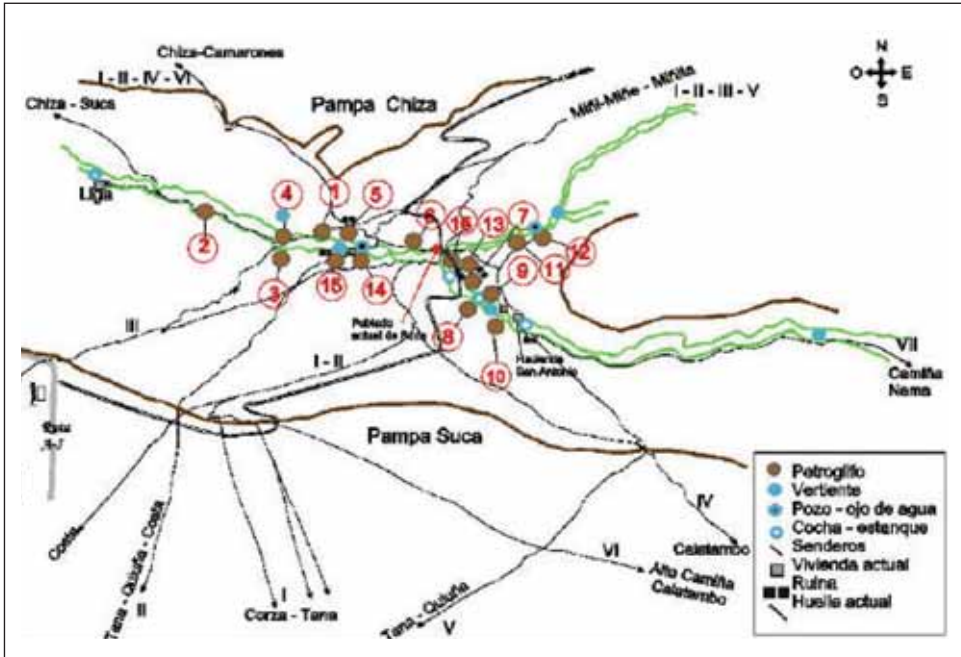


Figura 2. Mapa con ubicación de sitios y sendero en la geografía de Suca.

dores europeos, con la incorporación de caballares, mulares y asnales al promediar el siglo XVI y finalmente, a partir de mediados del siglo XIX por el sistema de movilidad y transporte mecánico, ya generalizado en nuestro territorio. Sin embargo, en pleno siglo XX aún era posible observar en algunos lugares de la vertiente occidental de los Andes el uso por parte de andinos de la llama y ciertos ejemplares de burros y por parte de mestizos; y en menor grado andinos como signo de estatus social, la mula y el caballo, como medio de transporte importante usando los mismos senderos.

Desde una perspectiva aérea se puede evaluar cómo un importante número de senderos converge a la depresión geográfica de Suca, por las razones geográficas anteriormente expuestas en cuanto a la morfología del sector alto y biodiversidad existente en

Suca medio; algunos manteniendo una continuidad más allá del sector del valle y que definimos como exteriores; y otros discontinuados o interceptados en puntos específicos y que definimos como interiores:

Los primeros presentan al sector de las aguadas de Suca como un nexo casi obligado, para continuar un itinerario preestablecido y, según sea el próximo paradero, los senderos así convergen o divergen del valle diluyéndose en el horizonte de las pampas intermedias.

Los segundos son senderos que se plantean con un inicio y fin, generalmente en la transecta este-oeste, aparentemente sin continuidad externa. Corresponderían a aquellos senderos de tramos cortos que clasificamos de uso interno, los que sirven para contactar campamentos más permanentes, como se interpreta Suca 7 o aquellos, vincu-

lados directamente a una aguada como sucede con Suca 8, 9, 10, 11, 12 y 16.

Una descripción de cada ruta revisada, explica, en parte, el mecanismo de función y uso que se propone hipotéticamente para todo el sistema, en el siguiente esquema de articulación de rutas del sector más próximo al valle se explica en detalle la idea general:

I.- Corza-Suca-Miñe-Miñe-Chiza: Sendero principal en sentido longitudinal que contacta en línea recta por el sur con la localidad de Corza, en la quebrada de Tana a 20 kilómetros; por el norte, dos ramales: uno hacia el nor-noreste, a la localidad de Miñe-Miñe y otro hacia el nor-noroeste, al caserío de Chiza, ambas localidades distante aproximadamente a 20 kilómetros. Por las evidencias, este sendero reconocido como principal es el más recto y aparente con mayor uso, aún hasta mediados del siglo XX ante el intenso flujo salitrero desde y hacia los valles de Camarones Miñe-Miñe y Suca. Hay evidencia finalmente de tráfico de carreta, aprovechando la planicie por donde se emplaza el tramo. Al converger el sendero por ambas “cuestas” norte y sur, se accede hasta el actual caserío de Suca, donde se concentra una aguada importante marcada por petroglifos de Suca 16 y los conjuntos de Suca 1-5 y 6. La continuidad del sendero más allá de este segmento geográfico es evidente por el sur hasta Tarapacá y por el norte La Hacienda de Camarones y Arica, conectando con la ruta longitudinal costera N° 4 (Muñoz, Briones, 1998). Por el sur, esta ruta contacta con un sendero secundario (sendero 2) que accede a la costa sur de Pisagua, en sitios como Punta Pi-

chalo y Ojanaza. Un sendero similar también de uso intenso se localiza paralelamente más al occidente, cruzando la quebrada precisamente en la confluencia con la quebrada de Chiza, donde se emplaza un conjunto importante de geoglifos (Sitio N° 54.0) y petroglifos del sitio La Angostura (N° 17 según nuestro catastro para Suca).

II.- Tana-Suca-Miñe-Miñe-Costa Piragua: Es un sendero que cruza la quebrada y pampa en forma diagonal en un eje suroeste-noreste, enlazando por el sur los caseríos de Tana y Quiuña, como también alcanzando la costa por Pisagua Viejo y otros puntos costeros de más al sur, como caleta Pisagua, Punta Pichalo y Ojanaza; y, por el norte, especialmente con la localidad de Miñe-Miñe y Miñita. Es un sendero de continuidad enlazando los sitios Suca 14 y 15 localizados en la pendiente sur inmediata a la caja de la quebrada, con presencia de dos pozos y un ojo de agua, por la pendiente norte, los sitios Suca 1 y 5, sin aguadas, por lo menos inmediatas. Este sendero 2 no presenta evidencias de contacto con el sendero 1, lo que se debiera manifestar en los petroglifos que sustentan la existencia de dichos conjuntos. Los análisis de los petroglifos de estos debieran señalar alguna diferencia.

III.- Costa sur Camarones- Caletita Buena-Suca - Miñe-Miñe: Igualmente es una ruta diagonal, similar a la “ruta 2”, con orientación este-oeste y que conecta a sitios costeros de cierta importancia, en cuanto a recursos marinos, al sur de la desembocadura de Camarones como: Punta Chusmiza, Punta Ballena, Caletita Buena y

Pisagua Viejo (desembocadura de las quebradas de Camiña y Tiliviche), con asentamientos de los valles medios ya citados. Es una ruta que se califica como secundaria por el hecho que comprende tramos relativamente cortos de no más de dos o tres jornadas. Su enlace es múltiple por la serie de senderos que se agregan, contactando hipotéticamente en este sector de la quebrada de Suca por la parte baja con el caserío de Liga y a través de los sitios Suca 2, 3 y 4; por el centro Suca 14 y 15, y por el alto Suca 16, en lo que corresponde al actual caserío homónimo. El sendero, en su posible contacto con los sitios 14-15 y 16, estaría continuando hacia el exterior del valle, hacia Miñe-Miñe. Siendo Suca un centro de distribución de circuitos de senderos diversos, especialmente de tierras de cabecera de quebradas importantes como Camarones, Suca y Camiña, que se vinculan a un tráfico especialmente de agricultores de tierras medias y altas, que mantienen un contacto con una costa más accesible en los puntos indicados, situación que es imposible resolver en el entorno costero de más al norte, entre las quebradas de Camarones y Vítor, con excepción de playa La Española muy cerca de la desembocadura de la primera. Desplazándonos desde Suca hacia la costa mencionada, se debe superar una arenosa cuesta y cruzar una extensa pampa de ambiente fresco, con una humedad relativa alta a raíz de la abundante nubosidad o “camanchaca” que cubre la cordillera costera durante gran parte del año, factor climático que debió ser importante tanto para los viajeros caravaneros prehistóricos como históricos.

IV.- Calatambo-Camiña-Suca-Chiza-Camarones: Es una ruta que se califica como secundaria, que cruza la pampa y el valle en forma diagonal en un eje noroeste-sureste. Contacta por el sureste con el caserío de Calatambo en el curso medio de la quebrada de Camiña más al sur, con las localidades de Soga en la precordillera y Aroma en plena pampa del Tamarugal. Hacia el norte, la continuidad de la ruta es débil, salvo los tramos cortos que unen tangencialmente los sitios Suca 7 y 13. Lo concreto, por el momento, se precisa como punto de inicio del sendero la hacienda San Antonio, un punto de aguada y cultivos que constituye el límite más al interior del sector de Suca en estudio. Desde este punto, son numerosos los senderos que hacia el sur marcan un importante tráfico de animales tanto de carga como ganado y que una vez que alcanzan la pampa se bifurcan en dos rumbos diferentes: el diagonal ya citado a Calatambo y otro que desciende por el plano al suroeste hacia la costa sur de Camarones (Ruta 5).

V.- Costa Pisagua - Quiuña - Tana - Suca (Hacienda San Antonio): Es una ruta importante en el curso de la pampa de Suca donde asume una orientación suroeste-noreste. Es de trámite secundario cuyo objetivo final es alcanzar la costa recalando por el sur, con las localidades de Tana Bajo, luego remontando la quebrada e ingresando al antiguo cantón calichero de Zapiga y continuando hacia la costa sur de Pisagua; por el norte, desde la hacienda San Antonio y a través de un “by pass” supera la angostura donde se emplazan los sitios de

Suca 8, 9 y 10, contactándose con la Ruta 4. Continúa hasta el caserío de Suca, de allí remonta hacia Miñe-Miñe, anexándose esta vez a la ruta 3. La propuesta es que esta ruta tiene un arranque común con la anterior en la caja de la quebrada, lo que conocemos como hacienda de San Antonio, una vez que sorte la cuesta arenosa, alcanza el plano de la pampa desde donde se bifurca hacia el sur con rumbos ya descritos. La presencia de un asentamiento histórico en dicho sector de San Antonio respalda la tesis de un uso marcado durante el ciclo de explotación salitrero (1830-1930), incorporándose esta vez como medio de transporte la carreta tirada por mulares. Antiguos “suqueños” recuerdan de cómo subían con animales hasta la antigua carretera panamericana, llevando su producción agrícola de temporada para su intercambio o venta en las salitreras del antiguo Cantón Zapiga.

HACIA UNA IDEA DEL PAISAJE SAGRADO ANDINO

En la actualidad, los estudios en la arqueología regional reconocen que, más allá de los fines políticos y económicos, también son importantes aquellos aspectos ideológicos y simbólicos presentes en los pueblos del pasado prehispánico; y con justa razón queremos develar que junto a estos aspectos *el conocimiento del medio* por parte de esta población logró configurar complejas relaciones políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas, pero fundamentalmente ideológicas y simbólicas dentro de una cosmovisión andina, representada en gran parte por manifestaciones culturales en los diversos ámbitos del quehacer humano (textilería, cerámica, orfebrería, expresiones rupestres, etc.), presentes en los valles y quebradas occidentales andinas del norte de Chile. (Figura 3: Fo-



Figura 3. Fotografía panorámica del ambiente geográfico del curso medio de la quebrada de Suca.

tografía panorámica del ambiente geográfico del curso medio de la quebrada de Suca).

En este sentido, en medio de este desierto caracterizado por una aparente extrema aridez, los espacios geográficos dotados de recursos hídricos casi permanentes y una vegetación de tipo xerófita reunieron las condiciones necesarias para la subsistencia, se hicieron atractivos para los grupos humanos del pasado que operaban a grandes distancias, a través de valles y quebradas. Al estar orientados principalmente en sentido este-oeste, estas franjas fértiles se convirtieron en verdaderos corredores naturales entre diferentes áreas complementarias (Llagostera, 1989; Rivera, 1994), tanto en dirección norte-sur como este-oeste permitiendo el establecimiento de varios mecanismos de interacción e intercambio entre las poblaciones nortinas, para compensar la variación tanto espacial como temporal de los recursos (Podestá y Manzi, 1995)¹³.

¹³ Este escenario imponente donde reina el silencio, emplazado entre una dirección este-oeste bastante extensa desde la costa a la Cordillera de los Andes, con variaciones morfológicas, climáticas e hidrológicas considerables, a primera vista, parece un ambiente hostil y, sin embargo, durante miles de años ha sido habitado y domesticado por la gente andina. Muchas ruinas arqueológicas dan testimonio de su pasado prehispánico, existen aleros con basuras olvidadas por 7.000 años, restos de campamentos (paskanas) donde grupos de cazadores recolectores se cobijaron de las inclemencias del tiempo; conjuntos de habitaciones de piedra dispersas sobre vegas altoandinas que fueron ocupados en los primeros siglos de nuestra era por antiguos pastores de la región. Aldeas tardías que hacia los años 900 d.C. fueron habitadas por poblaciones altiplánicas, las que también construyeron extensos sistemas de andenería para el cultivo. Además, minas de cobre y centros residenciales que estuvieron bajo el dominio del fino tejido político y religioso del imperio Inca.

Dentro de este contexto, el área de Suca propone una prehistoria compleja, sometida a tensiones culturales provenientes de áreas vecinas de Camarones y Camiña, del altiplano boliviano, de poblaciones locales que habitaron y ocuparon los recursos de esta quebrada; planteándose situaciones históricas diversas y cambiantes en los planos ecológicos, económico, político e ideológico. El archivo arqueológico, que sustenta la presencia de 16 sitios con expresiones rupestres de petroglifos en Suca, refleja que en el paisaje andino cada espacio, cada lugar representa una parte del sistema general, así estas quebradas intermedias como Suca, entre las grandes quebradas y valles aledaños con una alta concentración de sitios arqueológicos, es una parte integrante más del sistema, donde tiene su propia importancia dentro de relaciones internas y externas andinas, a nivel geográfico como humano. El hombre del pasado de Suca proporcionó una dimensión nueva al ambiente, generando una ruptura artificial sobre la naturaleza. Por el conocimiento de ésta articuló rutas de tráfico inter e intrarregionales y en su dimensión política, económica, social y cultural vitalizó su ritualidad de su compleja estructura, plasmando en el medio expresiones rupestres en aquellos aspectos de la geografía de Suca sacralizados en su cosmovisión (cerros, huacas, puquios, confluencias, abras, flora, fauna, etc.).

Generalmente en nuestros esfuerzos por intentar establecer algún tipo de comprensión, tenemos necesariamente que reconocer el poder modelador (limitado y oscurecedor) de nuestras concepciones culturales, de nuestras formas

de ver las representaciones rupestres precisamente desde un enfoque sólo utilitarista política y económicamente; creemos que debemos comenzar por darle crédito a las concepciones y categorías indígenas involucradas en la producción de este “arte”. Debemos reconocer que los “artistas” de cada cultura crean sus propios lenguajes, construyendo sus obras en otros sentidos, marcándolos con materias diversas, pero igualmente significativas. Las palabras, los gestos, las arcillas, las piedras, los metales, los pigmentos, los surcos (y otros tantos elementos cargados de significación) sirven de “materia prima” para la manufactura de mensajes “estéticos” y “rituales” suspendidos en redes de símbolos e ideologías, sometidos a los vaivenes del quehacer cotidiano, con sus intrigas políticas y sociales, prisioneros de

trampas económicas y ecológicas, pero sin duda con un *saber* y *conocer* su espacio de una forma inherente a su cosmovisión; éste es parte de ver y vivir en su entorno, sin el conocimiento del medio andino en una concepción de paisaje sacro resulta difícil observar la articulación de rutas y la presencia de arte rupestre sistémicamente. (Figuras 4 y 5: Fotografías de bloques con petroglifos en el sector de Suca).

Resumiendo, este espacio tendría características de un *paisaje sagrado*, lo que permitiría comprender la articulación de recursos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos andinos, donde el conocimiento del medio por parte de la población de los Andes desarrollaría una sacralización del paisaje, en que las representaciones rupestres interrelacionadas con rutas de tráfico inter e intrarregionales,

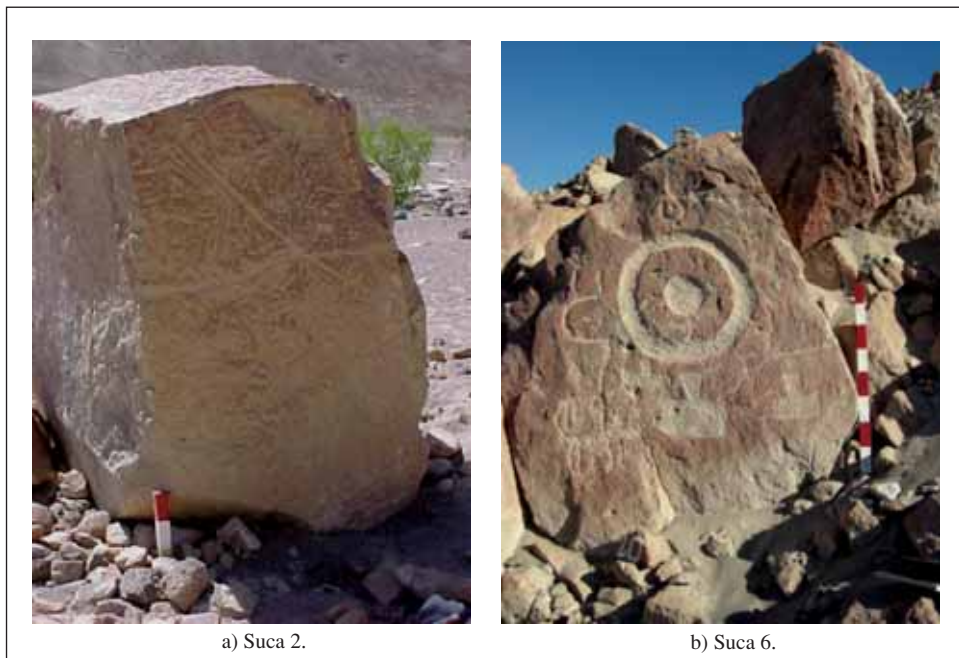


Figura 4. Fotografías de bloques con petroglifos en el sector de Suca.



Figura 5. Fotografías de bloques con petroglifos en el sector de Suca.

asentamientos arqueológicos e históricos, manifiestan una ritualidad simbólica andina, donde vertientes, cerros, abras, morfología, recursos y biodiversidad proponen un rol ideológico ritual en la explicación de la funcionalidad de las representaciones rupestres, más allá de un fin netamente utilitarista político y económico.

Esta opción interpretativa supone un desplazamiento, un distanciamiento definitivo de la idea que las representaciones rupestres fueron hechas para ser vistas como una obra en un museo y en la óptica netamente utilitarista; más bien respondería a una idealización del paisaje y a un conocimiento de éste en concepciones cosmológicas andinas. El paisaje dentro de la sociedad andina

prehispánica de cierta forma era concebido desde una perspectiva global; éste gira en torno a una intrínseca y compleja red de relaciones mutuas, en la cual la naturaleza es concebida como una parte más de su sociedad; es una experiencia viva de interrelación entre lo natural y lo cultural.

De esto se desprende que la naturaleza está en espera de recibir forma significativa y contenido de la mente del hombre andino, es decir, es simbolizada; por lo tanto, es parte integrante de la sociedad. Así la geografía en su estrecha comunión con la cultura andina ha aportado conocimientos y una percepción del entorno que fue adquirida tras miles de años de experimentación y adaptación en este aparente-

mente inhóspito territorio nortino, así esta sociedad generó todo un bagaje cultural que permitió una relación hombre-medio muy particular.

Dentro de este ámbito resulta evidente que para analizar los aspectos arqueológicos y culturales de las sociedades pasadas de nuestra región, no es conveniente separar los aspectos naturales de los culturales, como si los primeros pudieran ser remitidos sólo a la satisfacción de las necesidades humanas, a través de la explotación de recursos y los segundos sólo a la solución de los problemas de las relaciones socioculturales. No debemos dissociar el orden cultural en subsistemas que persigan fines distintos, ni mucho menos analizarlos por separado para hallar relaciones causales y funcionales únicas; no podemos ignorar la cualidad holística distintiva de la cultura andina como estructura simbólica y significativa (cosmovisión andina), consideramos que dicha cualidad holística simbólica es lo que define toda funcionalidad en esta sociedad.

Es en esta estructura simbólica donde observamos la totalidad de una cultura dada, esto no supone que debamos adoptar una explicación idealista y entender que la cultura andina camina por la sutil atmósfera de los símbolos, pero la percepción del hombre andino hacia su paisaje o entorno, sin duda, está constituido simbólicamente (percepción propia), ya que éste está presente en cada una de sus estructuras de organización, sean éstas políticas, económicas, sociales, culturales o religiosas; éste no se explica por sí solo, como estas estructuras sin él. Así lo demuestran los diversos estudios que analizan la cosmovisión andina en

conceptos tan recurrentes como reciprocidad, redistribución, complementariedad, etc.; en ellos juega un papel preponderante el medio o entorno, éste trasciende las categorías estructurales y todo el conjunto adquiere connotaciones simbólicas culturales de una cosmovisión andina totalizadora, en donde lo natural posee vida y vive en completa armonía e interrelación con lo humano.

BIBLIOGRAFIA

Álvarez M., Luis (1991). "*Emopercepción Andina. Valles Dulces y Valles Salados en la Vertiente Occidental de los Andes*". Revista Diálogo Andino N° 10: 9-20. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.

Berenguer R., José y José Luis Martínez (1986). "*El Arte Rupestre de Taira y el Mito de Yakana*". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 1: 79-99. Santiago-Chile.

Briones, L.; P. Clarkson; A. Díaz y C. Mondaca (1999). "*Huasquiña, las chacras y los geoglifos del desierto: una aproximación al arte rupestre andino*". Diálogo Andino 18: 39-61.

Briones, Luis y Juan Chacama (1995 Ms.). "*Rutas y sistema de arte rupestre en el desierto tarapaqueño*". Simposio de Arte Rupestre Andino (Arica).

Briones, L.; Díaz, A. y C. Mondaca (2003 Ms.). "*Síntesis de las investigaciones arqueológicas e interpretaciones sobre los geoglifos del desierto tarapaqueño. Región de Tarapacá-Chile*". Resultado Proyecto Fondecyt N° 1980623.

Chacama, Juan y Gustavo Espinoza (1997). "*La ruta de Tarapacá: análisis de un mito y una imagen rupestre en el norte de Chile*". *Actas del XIV Congreso de Arqueología Chilena*, Tomo 2: 769-792; o *Boletín*

e AZETA, julio 1999 (<http://www.uta.cl/masma/azeta/tarapaca>).

Borgel, R. (1976). “*Geomorfología de Chile*”. Instituto Geográfico Militar. Santiago-Chile. CORFO, “*Inventario de Recursos Naturales por método de Percepción del satélite LANDSAT. Primera Región*”. Tomo I.

Díaz, Alberto y Carlos Mondaca (1999). “*Geografía y Geoglifos de la Pampa del Tamarugal. Antecedentes sobre Geografía Cultural y el Arte Rupestre Andino*”. Seminario para optar al Título de Profesor en Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá. Arica - Chile.

Espinoza, Gustavo (1996). “*Lari y Jamp’atu. Ritual de lluvia y simbolismo andino en una escena de arte rupestre de Ariqueña 1*”. Norte de Chile. Chungara N° 28 Vol. 1-2, Arica.

Motstny, Grete y Hans Niemeyer (1983). “*Arte Rupestre chileno*”. Serie patrimonio cultural chileno. Colección Historia del Arte Chileno. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

Muñoz, I. y L. Briones (1996). “*Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización*”. Simposio internacional de arte rupestre andino. Chungara N° 28, Vol. 1-2: 47-84.

Murra, John (1975). “*Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*”. Instituto de Estudios Peruanos. Lima-Perú.

Niemeyer, H. (1969). “*Los petroglifos de Taltape (Valle de Camarones, Prov. De Tarapacá)*”. Vol. 30: 95-117; Santiago de Chile. (En Compilación de artículos de Hans Niemeyer y otros: 1955-1985; Museo de Arte Precolombino; Santiago).

Niemeyer, H. y V. Schiappacasse (1963). “*Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, valle de Camarones*”. Revista Universitaria, Vol. 48: 101-166; Santiago, Chile. (En compilación de artículos de Hans Niemeyer y otros: 1955-1985; Museo de Arte Precolombino; Santiago).

Núñez, L. (1976). “*Geoglifos y tráfico de caravanas en el Desierto chileno*”. En: Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige: 147-201; Universidad del Norte, Chile.

Núñez A., Lautaro (1985). “*Petroglifos y tráfico de caravanas*”. Simposio de Estudios de arte rupestre. Primeras Jornadas de Arte y Arqueología: 243-264; Carlos Aldunate, José Berenguer y Victoria Castro ed.; Museo Chileno de Arte Precolombino; Santiago.

Núñez, L. y L. Briones (1967-68). “*Petroglifos del sitio Tarapacá-47 (Provincia de Tarapacá)*”. Estudios arqueológicos N°s 3-4. Universidad de Chile, Antofagasta.

Romero, A. (1996). “*Enfrentamientos rituales en la Cultura Arica: descripción y análisis de sistema de organización*”. Chungará N° 28, Vol. 1-2, Arica, Chile.

